

Y de tales influencias
Se espantan los nueve coros,
Para cuyas excelencias
Muchos son en las conciencias
Medio moros.

De lo que hacen los ángeles en el altar.

Si los vieras tú, verías
En presencia del Pan santo,
Venir por secretas vías
Las más altas hierarquías
A temblar allí de espanto.

E venidas con fervor,
Adoran al sumo Cristo,
No mirando su color,
Mas al piélago de amor
En que es visto.

Contemplan la brevedad
Que por nosotros mortales
Tiene la su Majestad
So pequeña cuantidad
De formas accidentales.

No han envidia estimulosa
De nuestros grandes alivios,
Mas temen que tan gran cosa
No nos sea peligrosa
Por ser tibios.

No hay estilo de escritura
Ni lengua que decir pueda,
¡Oh Hostia de hermosura!
Cuán cercada es tu figura
De los ángeles en rueda;

Que vienen á tus olores
Todos hechos una enjambre.

Como abejas á las flores,
Para fabricar licores
Con la hambre.

COMPARACION

Bien tal como cuando nieva,
Que están los aires muy llenos
De copos que el viento lleva,
Con que blanquea ó renueva
Tierra y montes poco menos;

Así ángeles sin cuento
Abajan con diestro vuelo
A gustar del Sacramento
Mayor gozo en crecimiento
Que en el cielo.

DECLARACION DE LO QUE HA DICHO

Porque la recreacion
Que en la gloria han con su cara,
No es de tal admiracion,
Ni de la consolacion
Que les da, visto en el ara.

Así que, como le ven
En misterio más secreto,
Determinan lo que leen,
Que es el gozo que poseen
Más perfecto.

De lo que los ángeles entienden en la Santa Hostia.

Allí veen cómo puede
Ser la Hostia partes hecha,
Y que, partida, sucede

Que Cristo entero se quede
 En la grande y mas estrecha.
 Y que es uno solo, exento
 De ser otro en cada una,
 Y tan uno solo cuento,
 Que si cresce en sacramento,
 No repuna.

DA CONCLUSION Á LA OBRA, Y HABLA Á LA SEÑORA DUQUESA.

Ya razón me determina
 Ser, duquesa, mal avieso,
 No dar cabo muy ahina
 A la lengua peregrina
 Que dilata este proceso.
 E aun si ángeles tratasen
 Deste pan, é no callasen,
 Serian como la nieve,
 Derretida cuando llueve,
 Por mas alto que hablasen.
 Esté pues mi lengua á raya
 Con sus metros de miseria,
 Pues que el seso, su atalaya,
 Ya se ciega y se desmaya
 Del fulgor desta materia;
 E vuestra gran señoría,
 Pimentel doña María,
 Gran duquesa, así lo mande,
 No menos buena que grande
 En extremo demasía;
 Y tal, que en el coronel
 De vuestro muy claro estado,
 Se puede poner en él
 El renombre Pimentel,
 De ricas piedras bordado;

En señal que sois lucero
 De vuestro linaje entero,
 Por tener excelsitud,
 Clemencia, temor, virtud,
 No mudables de ligero.
 A vuestra grandeza pido,
 Porque Dios no se le esconda,
 Que nunca padezca olvido
 Del gran bien que está escondido
 En esta hostia redonda;
 Y reciba con fe estable
 Este servicio notable
 De su siervo más indino,
 Fray Ambrosio Montesino,
 Ante Dios el mas culpable.

Coplas á reverencia de San Juan Baptista, y del misterio de la santa Visitacion que la Reina del Cielo hizo á Santa Isabel, las cuales compuso por mandado del Rey D. Fernando, nuestro señor.

PROEMIO DEL AUTOR.

De tus virtudes, Baptista,
 No hago largo proemio,
 Porque dellas un arista
 No penetra nuestra vista
 Ni las cala nuestro ingenio;
 Mas para ditar la cumbre
 De tus obras transcendientes,
 Déme tino aquella lumbre

De que diste certidumbre
A las gentes.

Obra fué que prometí,
Discantar de tu grandeza,
Cuando, de muerto, me vi
Sano ya, Señor, por ti,
Sin temor é sin flaqueza.

Pues cumpliendo ya mi voto
Do comienzo á tus loores,
Como tu siervo devoto,
En estos metros que noto
De tus flores.

COMIENZA LA MATERIA DEL PROPÓSITO.

Ofreciendo Zacarías
Encienso, segun costumbre,
Vino á él por altas vías
De las claras jerarquías
Un ángel de mansedumbre,
Con alas de mil colores,
De tan linda hermosura
Y de tales resplandores,
Que á todos daba temores
Su figura.

Sus plumas eran distintas,
Azules, moradas, verdes,
Tocadas de verdes pintas,
Como rosieler de cintas,
Porque dél mejor te acuerdes;

Otras eran plateadas,
Con matiz de resplandor;
Otras como pavonadas,
E no bien determinadas
En color.

La beldad de su melena,
Si con discrecion se aprecia,
Era madeja tan buena,
Como dorada en la vena
Del oro fino de Grecia.

Fué su voz tan pavorida,
Que turbaba los oidos;
Tan delgada y recogida,
Cual no oyeron en su vida
Los nascidos.

¡Oh, qué gala fué de galas
Ver al ángel sostenido
En el aire de sus alas,
No por invenciones malas,
Illusoras del sentido!

El cual venia de donde
No viene cosa con mengua,
Con tal gesto, que responde
Al secreto que se esconde
En su lengua.

Del temor del Santo Zacarías.

E luego cayó el perlado,
De miedo en el pavimento,
Y de muy desatinado,
Le vieras allí trabado
Del arca del Testamento.

Allí vieras su tiara
De la cabeza caída,
Y tan de mortal su cara,
Que ninguno lo juzgara
Ser con vida.

Conforta el ángel al pontífice y dale esperanza que concebirá su mujer.

El Angel con voz callada
Dispuso de le decir:
«Jerarca, no temas nada;
Que te traigo la embajada
Que nunca pensaste oír.

»Ya por cierto tu oracion
En los cielos es oída,
Por la cual sin dilacion
Dios ordena en conclusion
Su venida.

»E tienes mas de saber,
Porque pierdas turbacion,
Que tiénete de nascer
Un tal hijo, que ha de ser
Medio de la redencion.

»El cual será tan cercano
Al redentor piadoso,
Como el brazo es de la mano
Y las flores del verano
Deleitoso.

»E si es dificultad
Ser mañera tu mujer,
Y de tal antigüedad,
Que parir es novedad
Imposible al parecer,

»Arrímate á la grandeza
Del gran Dios que en esto entiende,
Que dispone y da firmeza
A lo que naturaleza
No se extiende.

»No te cures de encoger

Ni te turbes mas conmigo,
Que, aunque fuese tu mujer
Mas vieja que puede ser,
Será cierto lo que digo;

»Que no es hombre Dios que mienta
A ningun mozo ni viejo,
Ni mortal, que se arrepienta
De lo que una vez asienta
Su consejo.

»El cual le dará verduras
De principios maternales,
E á ti, vaso de escripturas,
Las castas desenvolturas
Que son matrimoniales;
»Y será esta concepcion
Tan casta, tan virtuosa,
Que vencerá devocion
A la carne de pasion
Vergonzosa.

»En tus claros pensamientos
Te digo que luego atines
Cuál será en merescimientos
El niño destes cimientos
En sus admirables fines.

»El que mas le pareciere,
Tarde ó nunca será tal;
Por eso ninguno espere
Para cuanto Dios viviere
Ver su igual.

Dice las dignidades futuras de San Juan.

»Este será adelantado
Del partido militante
De todo cristiano estado,

Que será presto fundado
 Del rey cristiano triunfante;
 »Y será por el creído
 Ser Dios hombre en carne breve,
 Y asimesmo recebido
 Como Verbo prometido
 Como debe.

»Su nombre será San Juan,
 Sus moradas los desiertos,
 Su vida sudor y afan;
 Langostas serán su pan,
 Su cama terreros muertos;

»Su dulzor será abstinencia,
 Gran silencio su lenguaje,
 Sus deleites la paciencia,
 Su torre la penitencia,
 De homenaje;

»Su beber agua salobre,
 Su dormir siempre velar,
 Su oratorio un seco roble,
 Su retablo el cielo noble,
 Su canto siempre llorar;

»Su calzado las espinas,
 Aguas, vientos sus arreos,
 Sus blanduras disciplinas,
 E las cortes cristalinas
 Sus deseos;

»Su alma será un libro,
 Sus estudios la conciencia,
 Los seglares su peligro,
 Su gran bien salir del sigro,
 Su sol la divina Esencia;

»Tristes valles sus jardines,
 Solas aves su compañía,
 Su deporte serafines,

Y empezar desde maitines
 La mañana.

Prosigue.

»La fe será su firmeza,
 El estrado sus rodillas,
 Su hábito fortaleza,
 Su enemiga la tibieza,
 Su vida mil maravillas;

»Su siervo la carne propia,
 La de Dios su libertad,
 Su vergel sol de Etiópia,
 Su tesoro de mas copia
 Humildad;

»Su cinta virginidad,
 Sus perfumes oraciones,
 Su fuego la caridad,
 Su gran ley la Trinidad,
 Su apetito eternos dones.

»Será mate de pecados,
 Virtudes lo mandarán;
 Seránle sonos preciados
 Los sonidos destemplados
 Del Jordan;

»Y serán sus defensiones
 El cielo, que se le humilla,
 Con que traiga las naciones
 A gozar de los perdones
 Del cordero sin mancilla.

»Jordan le será elemento,
 Sus temores el abismo,
 Solo Dios su pensamiento,
 Sus baños el sacramento
 Del bautismo.

»Será su recreacion
Hacer á los vicios guerra,
Y será su perfeccion
De tan grande admiracion
Que mueva cielos y tierra.

»Los cielos á querer ver
Que es ángel en carne dina,
La tierra para creer,
Acepta y obedecer
Su doctrina.

»Su principal intencion
Será que en Cristo se crea,
Y dar luz de salvacion
A la muy dura nacion
De la ciega de Judea.

»Y será la gran ciudad
Del cielo, porque te goces,
Poblada de cristiandad
Por la fuerza y calidad
De sus voces.

»El será contra tiranos
Roquero y fuerte castillo,
Y de crueles profanos
Y de lisonjeros vanos
Será cortador cuchillo.

»Será de los adulterios
Afrentador muy celoso;
Será arca de misterios,
Y de eternos refrigerios
Deseoso.

»La ley vieja en él fenece,
La de gracia en él apunta;
De donde claro parece
Que en este niño amanece
Libertad y gracia junta;

»Y de aquí se toma tino,
Por estas claras señales,
Que en el reino de Dios trino
De gozos será más dino
Triunfales.

»De ser los cielos abiertos
Serán tuyas las albricias,
Y los vivos y los muertos
Por sus voces serán ciertos
Del Redentor, que cobdicias.

»No te debes afligir,
Porque yo muy claro veo
Que quiere en carne venir
Nuestro Señor á cumplir
Tu deseo.»

*Acaba el ángel las dignidades de San Juan, é dice el autor
cuál quedó el Pontífice.*

Del semblante y claridad
De aquel gesto arcangelino,
Turbacion de humanidad
Y temor de soledad
Al gran Sacerdote vino.
E caído el incensario,
Y por tierra la tiara,
Cayó dentro en el sagrario,
Medio muerto y solitario,
Sobre el ara.

E del caso quedó mudo,
Mas cobró su fortaleza
Al oír el son agudo
Con que el santo ángel pudo
A sus votos dar firmeza.
E fué con su vejez.

A su casa religiosa,
Y luego el sumo Jüez
Dió órden á la preñez
Miraglosa.

Aquí hizo parescer
De sus fuerzas infinitas
En hacer pechos crecer,
Arder y reverdecer
Las entrañas ya marchitas
De la madre del Profeta,
Mañera, seca, rugosa,
No por signo ni planeta,
Mas por potencia perfeta,
Espantosa.

*De cómo Cristo y su Madre fueron á visitar á Santa Isabel
é santificar á San Juan, y de la causa desto.*

En el punto que se vido
El gran Dios ya hombre hecho,
Tan presto le vieras ido
A San Juan ya concebido
Por su camino derecho.
E sirvióse en esta via,
Como de nave ligera,
De ti, su madre María,
Que lo llevas; mas él guia
La carrera.

El Señor va con intento
De se mostrar á San Juan,
Por le dar conocimiento
De su santo advenimiento,
Cual los ángeles lo han.

E no por letras vocales
Le fué dado ser discreto,

Mas por luces no mortales
Vió los gozos eternals
Del secreto.

Tambien fué por declarar
Por miraglo de evidencia
Qu'el muy estrecho lugar
De aquel vientre singular
No menguaba su potencia.

Y por esto juntos van
Hijo y Madre, Sol y Luna,
A relumbrar á San Juan,
Al cual ante seso dan
Que la cuna.

La deífera Señora
Camina con pensamiento
De ser baja servidora
De la parienta, que mora
En la montaña de asiento;
Porque el ángel le dijera
Ser de hijo ya preñada;
Que por ser vieja é mañera,
Hasta allí nunca se viera
Consolada.

Tambien fué por le ayudar,
Segun de cierto presumo,
A dar gracias y alabar
Por aquel don de notar
Al Rey de los reyes sumo.

Y por esto el movedor,
Que es el Verbo no mudable,
Le guiaba con hervor,
En su vientre hecho flor
Deleitabile.

De la disposicion que llevaba nuestra Señora por aquel santo camino.

Con pasos acelerados
Iba la Virgen preciosa
Por los valles y collados,
Más hermosa en cien mil grados
Que la Luna, Sol ni rosa.

La luz eterna más clara
La esforzaba por de dentro,
¡Oh bendito el que hallara,
Si en tal hora caminara,
Tal encuentro!

¡Oh quién fuera pastorcico,
Que te viera y preguntara:
«¿Dónde vas, tesoro rico,
Dímelo, yo te suplico,
Con tan gloriosa cara?

»—¿E por quién había de ser,
Respondieras, tal afán,
Sino por engrandecer
La preñez con el nacer
De San Juan?»

La Virgen.

E si aire acelerado
Es el paso con que aguijo,
Hácelo el amor sobrado,
De mayor tenor y grado,
Que á San Juan tiene mi Hijo.

E agora lo favorece,
Que por él solo camina;
Y es tanto lo que se merce,

Que seré yo, si se ofresce,
Su madrina.

El autor.

Fe, caridad y hermosura
E humildad compañas son
De ti, traslado é figura
De la gloria que mas dura
Para nuestra salvacion.

En ti llevas resplandor
Por quitar costa de cera,
Tesorero y contador,
Y el pan, que es por su sabor
Vida entera.

No llevaba guarniciones
De compañas de doncella,
Mas millares de millones
De angélicas legiones,
Que iban en guarda della.

El tardar le era contrario,
Tibieza la descontenta,
Hasta que de su sagrario
Reciba gozo plenario
Su parienta.

En pár de Hierusalén
Se apresura y no se muestra,
Porque no le estaba bien
Que allí la mirase alguien,
Para la doctrina nuestra.

Mas á mí bien me estuviera
¡Oh mi Reina! tal encuentro,
Porque viendo á ti creyera
Que, pues Dios tal te hiciera,
Que iba dentro.

Del sudor de la señora.

Su rostro deificado
 Alteraciones comienza,
 Del andar apresurado.
 Y de haber en él obrado
 Mil colores la vergüenza.
 Y entre color y color,
 Como aljófara, parecía
 Un rocío de sudor,
 Que al sol lleva en el valor
 Demasía.

COMPARACION.

Como los azucarales
 De verdes valles viciosos
 Tienen sus cañaverales
 De los ardores solares,
 Los nudos todos melosos;
 Bien así la rama tierna
 De Jesé, que es profecía,
 Sudaba, hecha linterna
 De la luz, que es vida eterna
 Por la vía.
 ¡Oh, si la vieras cuál iba,
 Tú, mi alma, esta princesa
 Por aquel recuesto arriba,
 En la cual la vida viva
 Tenía hecha represa!
 Vieras en ella colores
 Diversos en fermosura,
 Y del mucho andar, sudores,
 Mas que bálsamo ni flores

De frescura.

¡Oh, bendito quien pudiera
 Ser de tal sudor ungado,
 Que luego le sucediera
 Tal salud, que no muriera
 Condenado ni perdido!
 Cuya lindeza de olores
 Pudo quitar pestilencia.
 ¡Oh qué adorables humores,
 Que dieron destos licores
 Influencia!

Nota la causa material de la virtud deste virginal sudor.

Porque fué su manadero
 De la crisma virginal
 El bálsamo verdadero,
 Sanador que fué primero
 Del pecado original.

El Hijo de Dios fué este,
 Hecho en ella temporal,
 Causador que el sudor preste
 Defension contra la hueste
 Infernal.

Así que, bien se acompaña
 Esta nuestra intercesora,
 En el merecer tamaña,
 Que si Dios se nos ensaña,
 Del perdon es fiadora.

En ella va muy suave
 El tesoro deste siglo,
 Y el rey Cristo, que es la llave,
 Que va dentro como en nave
 Sin perigro.

Iban tres entendimientos

Dentro en su cuerpo doncel,
 Todos distintos y exentos,
 Sin haber discordia en él (1).

Fué del verbo el principal,
 De su alma fué el segundo,
 Otro el seso oriental
 De la Reina imperial
 Deste mundo.

Habla el autor con Nuestra Señora.

Válanme los pensamientos
 Deste tu viaje bueno,
 Con estos alumbramientos
 Que van en los velamentos
 De tus entrañas y seno.

Yo creo por fe derecha,
 E aun tengo que Dios lo quiso,
 Que en aquella vía estrecha
 Ibas toda cuasi hecha
 Paraíso.

Prosigue.

¡Oh santidad sin revés,
 Que con solo Dios te mides,
 Nunca, antes ni despues,
 Se vieron guiados pies
 Por tales tres adalides!

E pues podiste alumbrar
 Desde allí mundos perdidos,
 Pídote, Reina sin par,

(1) Falta un verso.

Que no dejes peligrar
 Mis sentidos.

¡Oh Madre, que tanto vales
 Cuanto Dios pudo poder,
 Con tres adalides tales,
 A puertos celestiales
 Salirás, sin te perder.

¿Quién vido nunca ciudad
 Tan regida ni alumbrada
 Como va de claridad
 ¡Oh vena de piedad!
 Tu jornada?

Ligereza y devocion
 Un punto no te dejaron:
 Mansedumbre é discrecion
 E suma contemplacion
 Para siempre te quedaron.

Tú llevas por manto fino
 Resplandor por nuevo modo,
 E por tu favor continuo
 El abrigo de Dios trino
 Tu bien todo.

Haciale Dios un viento
 Que entre los cedros rugía,
 Que le puso pensamiento
 No ser aire de elemento,
 Segun su dulce armonía.

E como el viento le daba
 De parte de las espaldas,
 Como águila volaba;
 Que tardanza no causaba
 Tener faldas.

E no dudo aquí de tanto,
 Que el aire que la movía
 Fuese el Espíritu Santo,

Que mueve cosa de espanto
Lo que por su mano guía;
Porque el vaso que Dios baña,
De su buen licor motivo,
De tibieza no se daña,
Pero luego lo acompaña
Fuego vivo.

Volvámonos al dechado
De la Virgen gloriosa,
Que en camino tan forzado
Iba su rostro atapado,
Encogida y vergonzosa,

E no por via patente,
Mas por vereda escondida,
Porque siempre fué impaciente
De ser de ninguna gente
Conoscida.

.....

De cómo saludó la Señora á Santa Isabel, é de los misterios que allí sucedieron entre Cristo y San Juan é la Virgen é Santa Isabel.

Deste fué real cimiento
La Virgen que alumbra y sana;
Que de su concibimiento
Dió noticia y sentimiento
La su noble prima anciana.

E su voz saludadora
Dió luego sin otros puntos,
Gozo é luz alumbradora
A hijo é madre á deshora
Tan conjuntos.

La prima, cuando sintió
La voz que la saludaba,
Ser Dios se le reveló
El hijo que concibió
La Virgen que le hablaba;
Y dijo con claro tino:
«¡Oh Madre de Dios sagrada!
Y ¿de dónde á mí me vino
Ser de ti deste camino
Visitada?»

»Dígame, Señora mia,
Que por tu salutacion
Mi hijo tiene alegría,
Alta fe con profecía,
Que es cosa de admiracion.

»Sobre todas las mujeres
Eres y serás bendita,
Con el fruto que parieres,
Que es Dios, cuya madre eres
Infinita.

»El calor que de tu beso
Dió á mi hijo por tu boca,
En la fe le tiene preso,
Y su gozo y nuevo seso
A tu vista lo provoca;

»El cual todo se levanta
A loar tu alto nombre,
Como quien de ver se espanta
En ti hecho, Madre santa,
A Dios hombre.

Prosigue más Santa Isabel.

»Por la fe, Virgen, que diste
Al ángel en su embajada,

Luego al punto mereciste
Ser del Rey que concebiste
Madre bienaventurada.

»No se dilató tu seno
Mas que cuanto se le debe,
Mas tu fe le hizo lleno
Del Dios Cristo Nazareno,
Que te mueve.»

Admiracion del auctor.

¡Oh inaudita novedad,
Que el vientre no se dilata,
Y la inmensa Majestad
No padece brevedad
Ni se encoge ni maltrata.

Mas quedando por compás,
Cada extremo en su partido,
El seno no creció mas,
Ni el gran Dios revino atrás,
De encogido.

Así que santificado
Fué San Juan del Salvador,
Alumbrado y confirmado
En el don que le fué dado
De nunca ser pecador;

Ya tenía el buen infante
En el vientre clara escuela
De la fe, que en adelante,
Como estrella radiante,
Fué tutela.

Por eso tened espanto,
Cielos, tierras y la mar,
Pues que el Verbo sacrosanto
Dotó de seso por manto

A San Juan de tal edad;
Al cual dió, por su potencia,
Desde aquel vientre adorable
Tan esclarecida sciencia,
Que conoció su presencia
Inefable.

De seis meses conoció
La suma luz eternal,
Y de ello le sucedió
Que en el punto feneció
Su ignorancia natural.

Y adoró al Rey prometido,
Por el cual todos se rigen,
Por el solo allí venido
En el vientre retraido
De la Virgen.

¿Qué mudanza, qué costumbre
Es esta de entendimiento,
Ver San Juan la eterna lumbre,
Por fe de gran certidumbre,
Antes de su nacimiento?

Padres no los conocia,
Ni de sus ojos usaba,
E ya noticia tenia
De la gran sabiduria
Que adoraba.

¿Quién vido nunca creer
Antes de poder oír?
¡Oh qué miraglo de ver,
Si pudiésemos tener
Lengua para lo decir!

Por arte de maravilla
Le fué infusa la verdad
Al niño que aquí se humilla
A la Virgen sin mancilla